



EXPLORANDO LA PANDEMIA DESDE LA INVESTIGACIÓN FEMINISTA: CIENTÍFICAS SOCIALES, COVID Y UNIVERSIDAD

Exploring the pandemic from feminist research: social scientists, covid and university

MARÍA ALONSO, DIEGO MENDOZA, MARÍA ESPINOSA
Universidad de Granada, España

KEYWORDS

*Feminist research
Women social scientists
Gender inequalities
Methodological transformations
Ethical dilemmas
Care practices in research
Feminist methodology*

ABSTRACT

This research aims to understand the impact of the COVID-19 pandemic on the research processes of women social scientists at the University of Granada from a gender perspective. We have also explored strategies that the researchers have developed to continue their studies. Some of these strategies have been conceived as care practices in research. On the other hand, we have collected proposals aimed at improving research practice in times of pandemic. In order to address these objectives, we have implemented a qualitative methodology based on in-depth interviews and feminist epistemological and methodological perspectives.

PALABRAS CLAVE

*Investigación científica
Ciencias Sociales
Desigualdad de Género
Transformaciones metodológicas
Dilemas éticos
Prácticas de cuidado
Metodología feminista*

RESUMEN

La presente investigación persigue conocer los impactos de la pandemia por la COVID-19 en los procesos de investigación de científicas sociales de la Universidad de Granada desde una perspectiva de género. Asimismo, hemos explorado estrategias que las investigadoras han desarrollado para dar continuidad a sus estudios. Algunas de estas estrategias las hemos concebido como prácticas de cuidado en investigación. Por otro lado, hemos recogido propuestas orientadas a mejorar la práctica investigadora en tiempos de pandemia. Para abordar los objetivos señalados hemos implementado una metodología cualitativa compuesta por entrevistas en profundidad y basada en perspectivas epistemológicas y metodológicas feministas.

Recibido: 02/ 05 / 2022

Aceptado: 16/ 07 / 2022

1. Introducción

La pandemia originada por el COVID-19 ha puesto en jaque a la población del planeta, introduciéndonos en una disrupción de la realidad por la que hemos vivido situaciones propias de una distópica (Gallegos, 2020). En este contexto ha sido crucial la investigación en las ciencias biomédicas, epidemiológicas y de la salud, tanto a la hora de paliar los efectos de la enfermedad, como de buscar maneras que nos proporcionaran medios seguros para continuar viviendo con normalidad y seguridad (uso de mascarillas y geles hidroalcohólicos, establecimiento de espacios de seguridad, etc.).

Lo que no pareció tan patente, al menos en un principio, fue el papel de las ciencias sociales en el transcurso de estos acontecimientos. En este sentido, Montes de Oca y Gómez (2021) ponen de manifiesto el descrédito general de éstas frente a las denominadas ciencias puras o exactas, cuya asimetría durante la pandemia, se ha visto reflejada, entre otras cosas, en la poca inversión por parte de los gobiernos en las primeras frente a las segundas. Así, la perspectiva social ha sido relegada a un segundo plano ante la emergencia sanitaria, a pesar de que el virus ha traído consecuencias para toda la sociedad –que no por igual para todos¹–, modificando la forma de vida que conocíamos.

En este contexto, y dado que unos meses después de comenzar la pandemia, varias asociaciones científicas españolas del ámbito de la Antropología, las Ciencias Políticas, la Geografía, la Comunicación, la Sociología y la Pedagogía elaboraron e hicieron público el documento “Las ciencias sociales y la gestión e investigación de la COVID-19” (2019) desde el que denunciaban el abandono de las ciencias sociales por parte de los poderes políticos, poniendo el acento en que, si bien la pandemia había afectado la salud de parte de la sociedad, sus deplorables efectos a nivel social estaban siendo patentes para la ciudadanía en general. Y es que, el virus impacta al mismo tiempo contra la salud y contra la sociedad, porque como recuerda Fernández (2020), “las epidemias son fenómenos biológicos, pero también sociales” (2020, p.108).

Sin embargo, en este contexto parecía haberse minimizado el hecho de que la enfermedad se transmite por medio de lo que fundamenta nuestra cotidianidad más básica, las relaciones sociales. Algo que choca con la rutina de vida a nivel social (Minguijón, 2020). Las consecuencias para la población fueron la inactividad en muchos sectores, desempleo y economía sumergida, desestructuración familiar, incremento de la desigualdad, etc., circunstancias comunitarias, cuyo análisis y potenciales soluciones sólo es posible abordar desde las ciencias sociales (Cadena-Roa, 2021). De haberse tenido en cuenta antes, se hubiera podido hacer una aportación situada y estudiada en aspectos concretos del día a día durante el confinamiento, como el trabajo en los barrios y con las ONGs, el apoyo en la organización de redes de solidaridad, la participación de la juventud, etc., que en muchos lugares simplemente fueron surgiendo, como respuesta espontánea de la ciudadanía ante la patente situación de crisis y vulnerabilidad social que la pandemia estaba provocando para ciertos colectivos y sectores sociales. De hecho, a partir de la crisis del coronavirus, algunos investigadores se están planteando que si las ciencias sociales deben dar cuenta de cómo vivimos, ahora más que nunca, además, es necesario que se centren en proporcionar respuestas a los problemas sociales. Para ello abogan por la unión de las distintas disciplinas que componen las ciencias sociales –e incluso algunas de las ciencias naturales– y proponen cambios metodológicos y epistemológicos, centrados en la colaboración con, y el acercamiento a los sujetos de estudio (Middlemass, 2020; Montes de Oca & Gómez, 2021).

Ahora bien, si importante fue el papel de las ciencias sociales durante la pandemia, en este artículo nos interesa, además, aterrizar en los pormenores de quienes realizamos investigación social y cómo fue nuestro desempeño en ese momento. Y es que, dicha labor, y más concretamente, la relativa al trabajo de campo, llevada a cabo en su gran mayoría a través de interacciones sociales, se vio, por este motivo, al igual que nuestras vidas, obligatoriamente reajustada y, en ocasiones, hasta transformada. Montes de Oca y Gómez (2021) afirman que, si bien muchos científicos siguieron investigando desde sus escritorios, otros, que hacían investigación en el campo, “(t)uvimos que idear formas para hacer “trabajo de campo” desde las casas, teníamos que estar ahí desde aquí”. (2021, p.130) Por eso, los investigadores hemos implementado toda una serie de estrategias para desarrollar nuestro trabajo en este contexto, y enfrentarnos a no menos retos, lidiando con los cuestionamientos que nos han ido surgiendo acerca de la calidad del trabajo que estábamos produciendo en esta coyuntura.

Para realizar este análisis, partimos del hecho de que vivimos en una organización social (hetero)patriarcal (Alonso, 2018; Mendoza, 2021), donde además de las desigualdades que el coronavirus haya podido incrementar, ya existían otras asentadas e interseccionadas con la diferencia entre los sexo-géneros. Por eso, el presente artículo pretende recoger el resultado de un proyecto de investigación que tiene como objetivo conocer, desde

1 Empleamos la terminación “x”, para referirnos al femenino, masculino y neutro, como estrategia de resistencia feminista, que pretende desestabilizar y denunciar el uso del lenguaje androcéntrico. Somos conscientes de la existencia de otras formas de ruptura con la escritura tradicional, pero consideramos que ésta permite a la persona leerse como desee. Con todo, conocemos sus limitaciones, y planteamos la necesidad de seguir investigando en este sentido.

2 Si bien este documento, y otras actuaciones en el mismo sentido, se dieron en España, no fue nuestro país el único en iniciar acciones que pusieran de manifiesto, la importancia de las ciencias sociales a la hora de diagnosticar situaciones problemáticas, anticiparse a otras y mitigarlas, determinar soluciones, guiar en la toma de decisiones políticas y legislativas (Caso-Roa, 2021; Montes de Oca & Gómez, 2021), sino que hubo respuestas semejantes por todo el mundo.

una perspectiva de género, los impactos de la pandemia y el periodo de confinamiento, centrándose en los procesos de investigación de científicas sociales de la Universidad de Granada. Para ello pone el acento en tres aspectos: impacto personal/emocional, trabajo de campo y desarrollo de las investigaciones. A partir de este estudio, trataremos de identificar las estrategias que las participantes pusieron en marcha para dar continuidad a sus investigaciones. También indagamos en las posibles problemáticas de conciliación de la vida personal, familiar, social y laboral que pusieron en práctica durante este periodo. Por último, identificamos las “prácticas de cuidado” que implementaron en el desarrollo del trabajo de campo.

2. Metodología

Para abordar los objetivos indicados, se ha implementado una metodología cualitativa, que pretende explorar y analizar las vivencias, percepciones y discursos de las investigadoras.

Hemos partido de unos presupuestos epistemológicos feministas en investigación que cuestionan tradicionales formas de hacer ciencia al visibilizar los distintos sesgos sexistas, heteronormativos, capitalistas y coloniales que las atraviesan, así como al poner de relieve la exclusión epistémica de ciertos sujetos en el ámbito de la producción de conocimiento científico (Biglia, 2015; Blázquez, 2012; Haraway, 1995; Pons y Guerrero, 2018). De esta forma, desde la mirada feminista desde la que observamos, y tomando como referencia otros trabajos previos (Biglia, 2015; Blázquez, 2012; Gregorio, 2006; Haraway, 1995; Harding, 1987; Pons y Guerrero, 2018), se pone en entredicho la supuesta objetividad y neutralidad de los procesos de producción de conocimiento científico. Asumimos que nuestro acercamiento a la realidad estudiada es una aproximación parcial y situada a la misma (Haraway, 1995), que también está atravesada por aspectos subjetivos y emocionales experimentados durante el proceso investigador que ponemos en valor a la hora de generar conocimiento.

Tomando en consideración otras preocupaciones de las epistemologías feministas, como la existencia de jerarquías y relaciones de poder en las investigaciones, hemos intentado minimizarlas, construyendo conocimientos atravesados por las experiencias de las propias personas investigadoras (Alcázar-Campos, 2014; Alonso, 2018; Ellis, Adams & Bochner, 2015; Espinosa, 2010; Esteban, 2004; Gregorio, 2006; Haraway, 1995; Hernández, 1999, 2012; Pérez, 2016). Además, nos hemos interpelado constantemente sobre los aspectos ético-políticos experimentados en la investigación (Gandarias, 2016; Gregorio, 2014; Mendoza, 2021; Suess, 2016). Vinculado con esto, hemos pretendido guiarnos por la ‘ética del cuidado’ en la investigación, como la describe Gregorio (2014): basada en las premisas de cualquier relación personal donde lo prioritario sea “el respeto, el diálogo, la honestidad, la confianza mutua y la generosidad” (p. 3563). Concretamente, hemos apostado por una ética que sea transversal y reflexione sobre los posibles riesgos, daños, afectaciones o consecuencias que nuestro estudio puede ocasionar (Espinosa, 2022a).

En definitiva, estamos utilizando una propuesta metodológica feminista, que apuesta por la reflexividad y la revisión continuada de la práctica investigadora (Espinosa, 2022b), con el objetivo de construir investigaciones y conocimientos comprometidos con la transformación social (Alonso, 2018; Espinosa, 2010; Gregorio, 2006; Haraway, 1995; Mendoza, 2021; Pérez, 2016; Scheper-Hughes, 1995).

Algunos de los sus presupuestos no son exclusivos de las epistemologías feministas, sino que forman parte de una corriente metodológica reflexiva contemporánea surgida a partir de finales del siglo XX y principios del siglo XXI con las aportaciones postestructuralistas y posmodernas (Denzin & Lincoln, 2005). En este contexto, como señalan Holstein y Gubrium (2005, citado en Suess, 2016), reflexionar sobre el ‘cómo’ y ‘por qué’ de las investigaciones, adquiere un carácter destacado. Incorporando dichas premisas en el proyecto, no solo nos hemos preocupado por los resultados del mismo, sino también por los procesos metodológicos que han girado en torno a él. Esto nos ha llevado a dejarnos sentir por el proceso y ser flexibles para realizar transformaciones metodológicas.

Para la realización del trabajo de campo, en un primer momento, consideramos hacer diez entrevistas en profundidad semiestructuradas a científicas sociales de la Universidad de Granada. Nos interesaba conocer las experiencias de mujeres investigadoras –profesoras investigadoras más asentadas en el ámbito académico, como jóvenes investigadoras que están iniciando sus carreras académicas–. Asimismo, pretendíamos incorporar las vivencias de investigadoras pertenecientes a distintas disciplinas como la antropología, sociología, trabajo social, pedagogía, educación social, estudios de género o estudios migratorios, de entre otras ramas del área de ciencias sociales de nuestra universidad.

Ahora bien, considerando la autoetnografía como una herramienta útil para nuestros propósitos –pues, en acuerdo con Esteban (2004), entendíamos que la autoetnografía nos permitiría valernos de “la propia experiencia como una forma de llegar a la dimensión cultural, pero también a la política y a la económica de los fenómenos estudiados, yendo y viniendo de lo local a lo global, de lo individual a lo colectivo” (p. 18)–, pretendimos ampliar y complementar la información producida a través de entrevistas, con la que se originara a partir de la construcción de ocho relatos autoetnográficos, que realizaríamos las mujeres investigadoras que conformamos el equipo de trabajo del proyecto. En ellos narraríamos nuestras experiencias investigadoras atravesadas por el contexto pandémico. No obstante, al avanzar en el proyecto, tuvimos que descartar esta técnica, pues no contábamos con

las circunstancias apropiadas para su realización. Por un lado, porque el ejercicio introspectivo que conlleva la autoetnografía, puede remover profundamente aspectos emocionales de quienes las escriben y por ese motivo, algunas compañeras manifestaron no encontrarse en disposición de poder hacerlo. Por otro lado porque, si a la realización de esta técnica le sumábamos las múltiples tareas que se requieren en la profesión investigadora, nos encontrábamos sin tiempo para adaptarnos al proyecto. Así, manteniendo el propósito de que las voces de las investigadoras del equipo de trabajo apareciesen en los resultados de la investigación, transformamos los relatos autoetnográficos en entrevistas internas, que realizamos las investigadoras unas a otras.

Finalmente, hemos hecho veinte entrevistas en profundidad semiestructuradas. Once a profesoras investigadoras (PDI) y nueve a jóvenes investigadoras. Es decir, el número de participantes en la investigación se ha mantenido según la propuesta inicial. Sin embargo, hemos transformado parte de las técnicas con las que planificamos acercarnos a ella.

Por otro lado, aunque la propuesta estuviese compuesta por mujeres investigadoras del área de ciencias sociales de la Universidad de Granada, hemos pretendido que existiese heterogeneidad entre ellas. Así, optamos porque algunas tuviesen personas a su cargo y otras no. Hemos seleccionado, a su vez, profesoras investigadoras con diversos tipos de contratos y filiación con la universidad. Finalmente, a la hora de seleccionar a las jóvenes investigadoras hemos prestado atención a si tenían o no contrato predoctoral para realizar sus tesis. Estas cuestiones nos han sido de gran utilidad para crear un contexto rico y diverso a la hora de realizar el análisis de las narrativas. Para éste, precisamente, nombramos al personal docente e investigador como (PI) y a las jóvenes investigadoras como (JI), éstas además aparecerán numeradas del 1 al 9 en el caso de las jóvenes investigadoras y del 1 al 11 en el caso profesoras investigadoras. Con esa codificación, y con la intención de tener referencias de las investigadoras que participan, hemos incluido también la información sobre la disciplina en la que se insertan, siendo A (antropología) S (sociología), TS (trabajo social), PE (pedagogía) EEGG (estudios de género) y EEMM (estudios migratorios). Por tanto, y como ejemplo, la PI9TS se corresponde con la profesora investigadora 9 y proviene de la disciplina de trabajo social.

Por último, señalar que, para la ejecución de las entrevistas hemos seguido un protocolo mediante el que ofrecimos a nuestras interlocutoras la posibilidad de realizar la entrevista presencial, online o por teléfono. Previamente a nuestro encuentro les facilitamos las preguntas de las mismas. Les compartimos un modelo de consentimiento informado para garantizar la ética en esta investigación donde nos comprometimos con respetar el anonimato y la confidencialidad. Finalmente, y como parte de esta ética, acordamos que antes de publicar un texto o artículo lo leerían previamente para saber si estaban de acuerdo con cómo se habían interpretado sus testimonios.

3. Resultados

3.1. Impactos de la pandemia por la COVID-19 y el período de confinamiento en las investigadoras de la Universidad de Granada vinculadas al área de Ciencias Sociales.

La investigación es una de las funciones del personal docente e investigador de la Universidad de Granada, así como del alumnado que se encuentra realizando su trabajo de tesis doctoral. El estudio que hemos desarrollado durante el año 2022, pone de manifiesto que el período de confinamiento y la época de pandemia vivida por la COVID-19 ha impactado en las investigadoras y en el desarrollo de las investigaciones que en ese momento estaban llevando a cabo. Coincidimos, por tanto, con Cuenca y Schettini (2020), al plantear que la “pandemia y su consecuente aislamiento social, preventivo y obligatorio modificaron las actividades de investigación en ciencias sociales” (Cuenca & Schettini, 2020, p.1).

En este sentido, tras el análisis de las entrevistas realizadas, hemos identificado diversos ámbitos que se vieron afectados: el primero aparece relacionado con el impacto emocional y personal que sufrieron las investigadoras. El segundo aparece a la hora de gestionar los tiempos para conciliar, sobre todo, cuando las investigadoras han tenido personas a las que cuidar. Una realidad que responde a los roles de género tradicionales que aún perviven en nuestra sociedad, pues a partir de los mismos se presupone que son las mujeres las que deben encargarse de los cuidados. El tercer ámbito está relacionado con los procesos de las investigaciones en las que participaban las investigadoras, ya que la metodología propuesta en los estudios de aquellas que utilizaban métodos y técnicas cualitativas, tuvieron que modificarse para adaptarse a esa situación. En este sentido, los impactos afectaron principalmente al desarrollo del trabajo de campo y a las relaciones con las personas que participaban en las mismas.

3.1.2 . Impactos emocionales y físicos

Centrándonos en los efectos emocionales que la pandemia y el período de confinamiento han tenido sobre las investigadoras, podemos señalar que han sido principalmente negativos, aunque como veremos, también aparecen algunos positivos.

Los negativos se relacionan con momentos de ansiedad, tristeza, miedo y la incertidumbre generada por la situación de alarma ante el virus y sus consecuencias, lo que en algunas ocasiones ha afectado a la salud mental de las personas entrevistadas. Así nos lo contaba la profesora investigadora 9:

Recuerdo, sobre todo un período en el que me sentí especialmente mal, cuando estábamos en confinamiento, y es que tenía miedo porque no sabíamos qué iba a pasar, nos llegaba mucha información sobre los contagios, las muertes por la COVID-19 y temía perder a seres queridos. Sentía, a su vez, dolor por aquellas personas que estaban sufriendo por todo esto, las pérdidas. A lo que se le añadía, la incertidumbre de lo que podía suceder, puesto que era un virus desconocido para el que no había cura. Esta situación me bloqueaba a la hora de pensar en mi trabajo, en las investigaciones. Esos momentos fueron muy duros, la verdad. (PI9 TS)

También hubo casos en los que la situación aumentó la presión y el estrés, ya que como expresaba la joven investigadora 1EEGG, debido a la pandemia su pareja no encontraba trabajo, esto dificultó su relación, que finalmente terminó con la separación:

Pues creo que éramos el ejemplo de una persona que se sentía presionada por tener que producir, que era yo, ¿no? Y una persona que se sentía tremendamente perdida porque no tenía trabajo, y él no tuvo trabajo durante un año. Entonces, son presiones distintas, pero creo que los dos estábamos bastante tocados mentalmente. De hecho, nuestra relación se terminó, después de este año conviviendo juntos y en pandemia (...). Yo me sentía... pues eso, de mostrar resultados de lo que estaba investigando y no estaba sucediendo como yo me había propuesto. Y él estaba sometido a mucha presión porque buscaba trabajo y no encontraba porque eran, claro, todos estos meses en los que el turismo casi desapareció de la ciudad (...). Entonces fue un proceso muy difícil. (J11EEGG)

Esas emociones, generaron una sensación de fracaso y apatía por la investigación. Así lo narraba una de las profesoras investigadoras entrevistadas:

Sí, sí. Yo he tenido momentos de pensar que se fuese todo a la porra y sin peros (...), no sé cómo decirte... si es apatía. Como una sensación de que esto, como no es lo importante, pasa a un segundo plano... De pasar a un segundo plano (...), ya no le encontraba mucho sentido a lo que estábamos haciendo. No lo sé... (...) Hubo un momento en que..., que no me apetecía ponerme a leer..., ponerme a diseñar... a analizar, ...no me apetecía nada. Y... bueno, siendo consciente de que era... de que me encanta mi trabajo, entonces yo decía "bueno, ya pasará" (...). Bueno, ha pasado el tiempo, y cuando las cosas han ido normalizando, pues bueno, vuelvo a tener esas ganas. (PI11P)

A los sentimientos de malestar emocional hay que añadir, los efectos relativos al bienestar físico, lo que las investigadoras señalaban como "cambios físicos", resultado de que la virtualidad supo una vida más sedentaria. Con relación a esto, señalaban asimismo, que durante el período de aislamiento encontraron limitaciones de movimiento, lo que imposibilitaba una vida activa y saludable. La profesora investigadora 4A así lo expresaba:

Bueno sí, sí que tuve algunos problemas físicos, eso también te digo, a consecuencia de muchas horas sentada. Yo era una persona muy activa, iba a la facultad en bici y me movía por la ciudad en bici. O sea, como hacía deporte y, de repente, mi cuerpo se sentó. Y no... o se tumbó. Sí que para mí hubo una cuestión que sí me afectó, que fue más la parte física. Esta ausencia que me generó un poquito de dolencias ¿no? Pues malestares físicos a consecuencia de ese cambio de vida... (PI4A)

Sin embargo, a pesar de estos efectos, las entrevistas muestran que durante el período de pandemia se han experimentado otros positivos, principalmente, relacionados con la posibilidad de disponer de más tiempo personal y/o de poder descansar, sobre todo, durante el inicio del confinamiento, al ralentizarse los ritmos de las investigaciones, y en aquellos casos en los que las investigadoras no tenían personas a su cargo. La joven investigadora 4EEMM lo vivió de la siguiente manera:

Yo pasé la pandemia en mi pueblo, en la casa de mi padre. Y para mí fue realmente, y no sé hasta qué punto esto está feo decirlo, pero fue un regalo. Porque yo estaba realmente tan agotada que ya no podía más. O sea, yo recuerdo ser feliz porque tenía tiempo para echarme una siesta, para tomar el sol en el patio, porque las condiciones que tenía eran estupendas, porque mi padre tiene una casa en el pueblo gigante (...) y tenía una casa para mí sola (...) en un pueblo con ningún contagio (...), y yo podía ir a comprar al supermercado, que lo tenía justo enfrente. O sea, como mucha comodidad ... Que sí, claro, la frustración de la investigación y ta,ta,ta,ta... Pero para mí fue un momento (...), no sé, lo viví como un regalo. Yo justo antes estaba dando clases en un instituto por las mañanas y clases en la universidad por la tarde, y a la vez investigando e

intentando sacar una tesis para adelante y en los huecos me hacía cuatro horas de coche y me iba a hacer trabajo de campo a los asentamientos chabolistas. Y era, bueno, también recuerdo que estaba haciendo cursos presenciales de docencia... Lo recuerdo como una época súper caótica. (JI4EEMM)

3.1.3 Impactos a la hora de conciliar

La conciliación según Robles *et al.* (2021) es representada como la articulación entre el tiempo dedicado al trabajo remunerado en el mercado laboral y los tiempos dedicados al trabajo doméstico y de cuidados. En esta investigación lo planteamos como trabajos orientados a la “sostenibilidad de la vida humana” (Carrasco, 19991) trinomio compuesto por el tiempo dedicado al trabajo, tiempo destinado al trabajo doméstico y de cuidados, y tiempo de dedicación personal Gregorio *et al.* (2008).

Por cuidados entendemos todas las actividades que desarrollamos para cubrir las necesidades que requieren las personas para garantizar el sostenimiento y reproducción de su vida, así como su bienestar físico y emocional Robles *et al.* (2021).

Tomando como referencia estas definiciones, podemos señalar, según nos muestran las entrevistas realizadas que, durante el período de aislamiento, en los casos en los que existía convivencia y esas parejas tenían hijos a cargo, esta situación generó problemas a la hora de conciliar. Según las investigadoras, aumentaron las tareas de cuidado al estar lxs hijos más tiempo en casa. Los tiempos dedicados a las tareas domésticas recayeron principalmente en ellas, debido a los roles tradicionales de género aún existentes en la sociedad, donde pervive la creencia de que son las mujeres las que deben asumirlas. Desigualdades que encontramos no sólo en parejas heterosexuales, sino también en uniones homosexuales, como es el caso de la joven investigadora 6EEGG.

Sin embargo, el análisis devela realidades en las que los cuidados y los repartos de las tareas domésticas son más equitativas entre los géneros, por lo que podríamos afirmar que se vislumbra un cambio en relación al reparto de las tareas domésticas y de cuidado de personas a cargo, siendo este más equitativo e igualitario.

Una cuestión en la que coinciden la mayoría de los testimonios, es que, durante el aislamiento, y la pandemia en general, se desdibujaron los tiempos de ese trionio del que hablábamos anteriormente al referirnos a la conciliación, pues aumentó la dedicación al trabajo, al pasar éste a ser telemático. Eso alargó las jornadas –puesto que se vieron obligadas a trabajar en el espacio privado del hogar–, y aumentaron así el tiempo de cuidado. Todo ello dificultó la conciliación y se restó tiempo de dedicación personal, y, por tanto, al autocuidado.

La siguiente narrativa corresponde a la joven investigadora 6EEGG. Es un ejemplo de las desigualdades de género existentes a la hora del reparto de las tareas domésticas durante la pandemia, lo que se articula con las dificultades para conciliar por una cuestión de género y lo que esto suponía, tener que asumir ella principalmente las tareas domésticas y de cuidado de las personas que tenía a su cargo:

No, nunca ha sido similar. Tiene que ver con quién decide gastar más tiempo en lo que es cuidar de casa, y quién no lo percibe como algo tan... Yo creo que mi pareja... tiene tantas horas de trabajo, que prefiere no gastar su tiempo libre, y a mí no me importa (...), a veces, sí que llego a un punto..., y pienso, “si estamos las dos aquí sin hacer nada, pues sí que ella podría...”, ¿no? Sí que yo le dedico mucho más tiempo a las tareas de la casa, (...). Yo le dedico más tiempo al tema de limpiar, sobre todo, al tema de cocinar, también porque me gusta, pero le dedico mucho más que mi pareja. Que eso en algún momento ha sido una fricción, sí, pero de manera súper aleatoria... (...) Pero nunca ha sido igualitario, no lo fue en el confinamiento y no lo es, y ya está y no.... (JI6EEGG)

El siguiente testimonio es un ejemplo de que el período de pandemia desdibujó los tiempos de las investigadoras. Transformó el tiempo laboral, familiar y de cuidado, y el tiempo de dedicación personal, aumentando la carga de trabajo remunerado. En este sentido, el tiempo invertido en la docencia, la investigación y el acompañamiento en procesos de investigación como trabajos de fin de grado, trabajos de fin de máster o tesis doctorales, así como el dedicado al cuidado de los demás, limitó el tiempo para el autocuidado. La profesora investigadora 9TS así lo narraba:

Durante el período de aislamiento y durante gran parte de lo que ha durado la pandemia hemos asistido, desde mi punto de vista, a un proceso en el que los tiempos de trabajo e investigación, incluyendo aquí el acompañamiento de alumnado al que tutorizamos al estar en procesos de investigación como TFGs, TFMs y tesis doctorales, han supuesto una inversión tremenda en términos de tiempo. Y esto es importante porque yo he dedicado mucho tiempo al mismo porque al no existir la presencialidad porque el alumnado necesitaba más atención al sentirse mal, sentirse perdidos. Debía poner un mayor esfuerzo en ese seguimiento y cuidado de los procesos, porque hay alumnxs que lo han pasado fatal, se han bloqueado, por las circunstancias ocasionadas por la pandemia. Todo esto ha supuesto un mayor tiempo de dedicación a la investigación, a las tareas de cuidado de menores en el hogar... Yo tengo dos hijas, una de ellas tiene diversidad funcional y durante este tiempo no podía tener ayuda de nadie, ni de familiares, ni posibilidad de externalizar los cuidados, al menos durante unas horas a la semana. Yo tenía que hacerlo todo, acompañar

y cuidar, siendo la jornada interminable, terminaba el día muy cansado, muchas veces muy triste, y en ocasiones me preguntaba ¿cuándo tendré yo tiempo para cuidarme? (PIT9)

3.1.4 Impactos en el desarrollo de las investigaciones: Trabajo de campo (metodología y relaciones con nuestrxs interlocutorxs)

La pandemia y las consecuentes medidas de aislamiento que se llevaron a cabo en ese período afectaron el desarrollo de los estudios de las investigadoras vinculadas a áreas de las ciencias sociales que utilizaban métodos de investigación cualitativos desde metodologías feministas.

La información recogida de las entrevistas pone de manifiesto que los principales impactos recayeron en el desarrollo del trabajo de campo –por las dificultades y limitaciones encontradas al acceder al mismo–, así como la puesta en práctica de técnicas de recogida de información como: la observación participante, las entrevistas en profundidad, las historias de vida y/o los grupos de discusión, que habían previsto en el diseño de sus estudios. Los motivos manifestados para implementar las técnicas señaladas, fueron que la mayoría requerían de presencialidad, de contacto y de relación y/o entre las personas que participaban en la investigación. Asimismo, el aislamiento afectó enormemente a las relaciones con las personas que participaban en las investigaciones ya que desde las metodologías feministas se plantea la necesidad de establecer relaciones de cuidado, cercanía y confianza (Gregorio *et al*, 2020). Todo esto con la intención de no reproducir una lógica extractiva en las investigaciones, así como tampoco una forma de investigar de corte positivista.

Las dificultades a la hora de realizar el trabajo de campo por la situación de pandemia hicieron que, como se verá más adelante, las investigadoras se reinventaran y reajustaran los métodos y técnicas de investigación a lo que acontecía en esos momentos. La virtualización fue, en la mayoría de los casos, la estrategia para continuar con la recogida de información, lo que ocasionó que se perdiera el componente humano y de cercanía que se persigue y reivindica desde las metodologías feministas.

Otro de los impactos sufridos durante este período, como se ha señalado, estaba relacionado con las personas que formaban parte de las investigaciones, tanto interlocutores, como las propias científicas sociales. En este sentido, el acceso a los recursos y la falta de formación en el manejo de las nuevas tecnologías hizo evidente la brecha digital existente entre generaciones y los problemas en el acceso a los recursos. Lo que, a su vez, puso de manifiesto los privilegios de quienes podían virtualizar y de quienes no podían hacerlo de manera adecuada. Así nos lo contaba una de las profesoras investigadoras:

Bueno, lo intentamos, pero fue un poquito complicado. Y ahí es donde se veía un poquito esa brecha digital, esa brecha generacional. Pero, para mí, sobre todo, tiene que ver con edades y recursos, ¿no?... de conocimientos tecnológicos. Mientras que la gente más joven no tenía ningún problema, igual la gente más mayor pues..., le costaba. De repente, “¡ah!, qué se me queda el móvil... qué se me ha descargado... ¡Ah!, qué no tengo datos, se interrumpe”, pero en fin..., nos reímos. Fue muy complicado por muchas cuestiones que tienen que ver básicamente por la propia materialidad de los recursos que tenían las personas del grupo. Pues mucha gente conectaba con el móvil, se quedaba sin datos. Bueno estas cosas, que a veces se nos olvida que tenemos lugares de privilegio y podemos tranquilamente disponer de..., ¿no?... de recursos (PI4A).

Señalar asimismo que una realidad que se vivió por parte de algunas de las investigadoras fue que el contexto y la situación de pandemia limitó poder establecer o continuar con las relaciones de cuidado, cercanía y de confianza que se persiguen desde las metodologías feministas, generando esto en ocasiones dilemas éticos. La profesora investigadora 9TS así lo narraba en la entrevista:

Para mí investigar desde un lugar epistemológico y desde metodologías feministas conlleva establecer relaciones de cercanía, respeto y cuidado con las interlocutoras, personas que forman parte y participan en nuestros estudios, porque como señala Nancy Scheper-Hughes en su etnografía “La muerte sin llanto”, publicada en el año 1987, ellas son las protagonistas, ellas son nuestras maestras. Yo cuido muchísimo las relaciones en las investigaciones porque no quiero responder a una lógica de investigación basada en el paradigma positivista, que ha hecho mucho daño, no es ético tratar a las personas sujetos de nuestras investigaciones como objetos de investigación, no podemos aparecer en la vida de las mismas sin cuidarlas, respetarlas, tampoco podemos desaparecer de repente del campo, sobre todo cuando haces etnografía. A mí me sucedió que estaba diseñando un proyecto de investigación para llevar a cabo con niños y niñas, hijxs de mujeres defensoras de los derechos humanos y/o que eran y son defensores en Guatemala, estaba en el proceso de diseño con las madres defensoras, esto online, pero con la intención de ir al país para vernos, contarnos, poder contribuir con la investigación para mejorar las vidas de las personas...estábamos todas muy ilusionadas porque ya sólo faltaba la parte de estar presente, escuchar con cuidado, ser cercana de verdad... (...) Para mí, nuestra manera de entender que se genera conocimiento desde la epistemología feminista ... Pero la pandemia hizo que se esfumase ese momento tan esperado (...), pero, además, ocasionó que nos distanciáramos, porque ellas no disponían de los mismos medios que yo, muchas veces comparten

los ordenadores, las conexiones a internet complicadas, en fin..., se perdía, por tanto, la parte humana en el proceso de investigación. Era muy difícil todo, muy complicado también porque una de las mujeres se contagió de covid y estuvo muy enferma, a punto de perder la vida. Y fue doloroso no saber dónde estaba (...). Tuvimos que desistir de continuar con la investigación, además ella no tenía las fuerzas, ni la cabeza para estar en eso, así como tampoco los medios..." (PI9TS)

3.2. Estrategias de Resistencia y prácticas de cuidado para dar continuidad a las investigaciones

El zarandeo vital que supuso el coronavirus para la población nos obligó a implementar modificaciones y adaptaciones en la cotidianidad de la vida de la población en general. Sin duda, las más tangibles fueron el encierro en nuestros hogares y el aislamiento social. En este contexto, y teniendo en cuenta, con Jiménez y Beltrán (2021), que el proceso de investigación social no se gesta al margen de las condiciones históricas, políticas y socioeconómicas en las que se produce, sino que, se convierte en un espacio de expresión de éstas, las labores docentes^[1] e investigadoras también se vieron afectadas, y quienes se dedicaban a ellas, tuvieron que tomar decisiones, que muchas veces suponían idear y desarrollar estrategias que les permitieran continuar –o no– con sus funciones. A continuación, registramos una serie de estrategias que hemos conceptualizado como ‘prácticas de cuidado’ en investigación desde perspectivas epistemológicas y metodológicas feministas. Así distinguimos dos esferas amplias y entrelazadas de prácticas de cuidado: aquellas enfocadas al cuidado de las personas que participan en las investigaciones, por un lado; y por otro, las orientadas al autocuidado personal y del equipo investigador.

Como señalan Cuenca y Schettini (2020), detener las investigaciones fue una de las primeras estrategias a seguir por quienes, al decretarse el confinamiento, se encontraban en la fase de trabajo de campo. Las motivaciones para hacerlo varían de unas a otras. Algunas, como la profesora 11P, señalan que al principio tuvieron que interrumpir sus investigaciones porque la esencia de las mismas lo requería. Aunque más adelante, ella explica que, cuando la investigación podría haber continuado, porque las restricciones a nivel de pandemia estaban más relajadas, tampoco lo hizo, esta vez por motivos de *pre-ocupación* por sus allegadxs y por las personas implicadas en la investigación:

Entonces, ese aislamiento de proteger la parte de salud, pues para que no le llegase a mi madre, para que no..., sí han repercutido en que actividades ... que tienen que ser trabajo de campo literalmente, ... que no se pueden llevar al campo digital porque tienes que ir allí a ver el diario, porque no le vas a decir a la mujer con ochenta y pico años, "mira, conéctate o escanéamelo...", no es viable. (PI11P)

No obstante, no todo el mundo paró. Hubo quienes, bien por no encontrarse en la parte de trabajo de campo durante el confinamiento y la pandemia, pudieron, desde sus casas, continuar desarrollando esta parte de su investigación sin demasiadas alteraciones. Otras tampoco detuvieron sus proyectos, más bien los adaptaron al nuevo contexto. La más significativa de estas adaptaciones, y que, por su relevancia, se puede considerar la base de todas las demás, es la incorporación de las tecnologías de información y comunicación al ámbito de las investigaciones.

Quienes incorporaron las digitalizaciones a sus investigaciones, lo hicieron reformulando su manera de hacer trabajo de campo, para contemplar el contexto pandémico, así como las circunstancias personales –emocionales, económicas, de salud, etc.–, tanto de las personas participantes como de las investigadoras. Esto es lo que nos ha hecho hablar de estrategias y prácticas de cuidado. Así, se adaptaron las técnicas de investigación, eliminando grupos focales y de discusión, reduciendo las entrevistas o se limitaron únicamente a personas conocidas. Y hubo, quienes, como señala la profesora 8TS, flexibilizaron sus tiempos y sus horarios, acomodándose a los de las personas participantes,

Una estrategia básica que fue respetar los tiempos de los participantes y de las participantes y adaptarme a sus disponibilidades, porque, como te decía, pues son personas que vieron agravada su situación social, por lo tanto, no tenían esa flexibilidad de tiempos ni esa disponibilidad, ni mucho menos inmediata. Entonces, una estrategia fue respetar los tiempos. (PI8TS)

De hecho, hay quienes específicamente señalan la virtualidad como estrategia de afrontamiento para cuidar de las personas con quienes hacen investigación. Y es que, modificar las relaciones, hacerlas más cercanas, se convirtió en una parte de esta estrategia. Bien a través de mensajes, llamadas o correos electrónicos en los que hacían patente su *pre-ocupación* por las situaciones personales de cada una. En otros casos tomaron medidas paralelas en cuanto a cuestiones éticas, como reforzar el consentimiento informado o pedir permiso a la hora de hacer grabaciones, aspectos que disminuyeran las posibles preocupaciones de lxs participantes y, además, blindaran las investigaciones y mantuvieran la calidad de las mismas al cambiar los formatos.

La profesora 11P explica que la incorporación de las tecnologías en la investigación, desdibujó la separación entre lo público y lo privado en la cotidianidad de todxs, aunque también sirvió para construir un espacio de

cuidado *entre* lxs participantes. Y hacemos énfasis en la preposición *entre*, pues como bien señala ella misma, en ese momento incluso se diluyeron las jerarquías, y al final, todxs terminaron formando parte de un grupo de personas que, en un contexto laboral, ponían en común sus vidas personales:

Y, al final, vamos online Y... todas las personas que estábamos en el proyecto –yo lo coordiné, pero daba igual el papel que tuviésemos–, estábamos en las casas, y en las casas pasan cosas. Entonces, de pronto, pues tenías a alguien conectado en su cocina... porque no había más espacios; otra persona se conectaba y tenía los críos dando saltos; otra se conectaba y estaba en su furgoneta... Entonces, tuvimos un abanico muy amplio de situaciones... (...), pero es eso, que nos vimos, que en las casas a las siete de la tarde pasan cosas, y... entonces, pues nos metimos en muchos hogares... para hablar de... cómo conciliar, porque casi fue, más que competencias digitales para la docencia, que sí se habló, fue mucho más el tema de la conciliación de la vida personal... Entonces, fue... estábamos más en terapia que en formación. (PI11P)

No obstante, como explica la investigadora 2CCSS, no en todas las investigaciones las características de las personas participantes, están preparadas para que, con este tipo de estrategia, se diera esa situación de cercanía. Depende de cada investigación. Mientras que en el caso anterior, la propia investigación no trataba temas personales o conflictivos, y permitía sin problema una conversación online, que terminaba favoreciendo la creación de un contexto de confianza; en el caso de la investigadora 2CCSS, las participantes habían sido escogidas precisamente por la peculiaridad de sus circunstancias, y ella no considera que el telemático sea un contexto adecuado para generar el vínculo que necesita, para crear un ambiente en el que la persona se sienta lo suficientemente cómoda y cuidada:

Entonces, la importancia de generar vínculos..., ¿no? No de repente llegar y te hago una entrevista... Si es que no nos conocemos. Estamos trabajando con mujeres víctimas de violencia de género, supervivientes, y llegas tú “pues, bueno, quieres hacer una entrevista... a participar en un proyecto...” Tú tendrás que ir al sitio, hablar, con la gente, darte un poco a conocer, crear espacios de confianza hasta que después, ya surge, surge esa entrevista, esa cuestión cualitativa, pero desde la confianza, desde un ambiente más propicio para que salgan las cosas naturalmente. (J12CCSS)

En algunos casos, incorporar las tecnologías a las investigaciones –y la docencia–, trajeron aparejadas la necesidad de implementar otras estrategias paralelas, esta vez para poder conciliar la vida personal con la profesional y que, por circunstancias, en muchos casos, no permitieron desempeñar un proceso de autocuidado, pues el objetivo prioritario en el confinamiento era demostrar que se podía y debía sacar adelante el trabajo, el de lxs adultos y el de lxs niñxs. Así lo manifiesta la profesora 2TS,

Y yo tenía el Mac prestado, este ordenador y mi móvil, no tenía nada más en casa. Así que, bueno, pues el pobre Mac, pues repartido con las horas de clase mías, de tutorías, o sea, calendarizado. Luego, los niños haciendo la tarea en los horarios en los que yo no daba clase (...) luego lo teníamos que subir a *Classroom*, que había que transferir las fotos del móvil al ordenador (...) A la niña cuando le tocaba su clase de violín pues yo tenía que dejar el famoso ordenador Mac, dejarla a ella para que tenga su clase de violín. Al niño cuando tenía su clase de piano.... o sea, todo esto fue un encaje de bolillos, (PI2TS)

En cualquier caso, es generalizada la idea de que, si bien el uso de las tecnologías puede suponernos una ayuda en las investigaciones –pues como algunas sugieren, parece que han venido para quedarse (Cuenca & Schettini, 2020)–, su incorporación debe ser coyuntural, y siempre depender del tipo de investigación a realizar, del objeto de esta, de los recursos y las características de las personas que participan, etc.

Con relación al primer espacio, hemos registrado en varias de las investigadoras una apuesta por construir investigaciones no extractivas y preocupadas por cultivar las relaciones entre las personas investigadoras y las participantes, basadas en valores similares a los que construyen las relaciones personales. En este sentido, varias de las interlocutoras han destacado la importancia de generar una relación de confianza mutua entre las partes.

Asimismo, hemos observado una intención de otorgar, no sólo importancia a los resultados de las investigaciones, sino que también una voluntad por priorizar los procesos que están presentes y condicionan los proyectos de investigación.

De igual modo, se ha apuntado la idea de pensar a las personas participantes como las personas protagonistas de los proyectos. De hecho, se reconocen y se agradecen las contribuciones de quienes participan en las investigaciones. Por ello, en diversas ocasiones, hemos identificado estrategias que defienden que debe existir reciprocidad por las partes, apostando por construir investigaciones que pudieran beneficiar emocional, material o simbólicamente a quienes participan en las mismas.

Para cuidar los mencionados procesos y a las personas participantes, se han desarrollado por parte de varias de nuestras interlocutoras estrategias orientadas a la devolución de la información hacia quienes participan en las investigaciones para que puedan revisar tanto sus discursos como los resultados de los análisis previamente a ninguna publicación de los mismos. En relación con lo anterior, también se han desplegado estrategias para

construir consensos entre las partes y recabar así también el consentimiento sobre qué se va a publicar por parte de quienes han participado en los proyectos investigadores. Así lo señala la joven investigadora 1EEGG:

Así que, aunque todo ha sido virtual o casi todo ha sido de manera virtual pues yo me preocupó también pues como hacéis vosotras: devolver las transcripciones, si en algún momento alguna participante me dice que tiene reticencia o tal, pues le ofrezco que volvamos a hacer alguna llamada, que me cuente, le recuerdo que se puede retirar del estudio, ¿no? (J11EEGG)

De forma particular, condicionadas por el contexto pandémico, las investigadoras también han llevado a cabo diversas estrategias para poner en el centro de sus proyectos a las personas que participan en ellos. En este sentido, es prioritario destacar la flexibilidad como forma de cuidado hacia las personas participantes. Hemos observado que, como se señalaba anteriormente, las investigadoras han ofrecido una completa disposición en términos de tiempo y de espacio para que los proyectos de investigación continuasen y las personas participantes pudieran contribuir de la forma más cómoda posible en los mismos. Ello implicó, no tener un horario concreto de trabajo, trabajar fines de semana, realizar los encuentros de la manera que prefiriesen las personas participantes o continuar los proyectos sin financiación. Dichas dinámicas ponen la investigación por delante de cualquier otra cuestión, llevando a las investigadoras a asumir fuertes cargas de trabajo. 'Autoexplotación' fue, de hecho, el término con el que la investigadora 5EEGG describe estas prácticas:

Yo creo que la estrategia o la manera de hacer era básicamente cuidar mucho a las participantes, cuidar mucho los tiempos de las participantes, lo cual implicó, o la estrategia sería un poco autoexplotarse. O sea, como la otra cara de la moneda (...), que tu no tengas que hacer malabarismos con lo que te está pasando en casa, pues entonces yo voy a estar disponible en cualquier momento. Entonces, bueno, fue un poco, no sé si llamarlo estrategia o bueno, lo que hicimos en aquel momento. (J15EEGG)

Con el fin de solventar las señaladas dificultades en los procesos investigadores, varias de las investigadoras entrevistadas generaron espacios de autocuidado personales con sus amistades, familiares o parejas, intentado construir momentos físicos o virtuales que les permitiesen desconectar de la práctica investigadora. Asimismo, también se han identificado en los discursos, prácticas de autocuidado colectivas en el interior de los equipos de trabajo para combatir las lógicas tan exigentes de la investigación, incrementadas por el periodo pandémico: adaptaciones a las circunstancias concretas de cada una de las personas que formaban los equipos investigadores, mensajes y llamadas preocupándose por los situaciones personales de quienes hacen parte de los grupos de investigación, cancelar o aplazar tareas, fueron algunas de las estrategias implementadas por parte de las investigadoras que concebimos como prácticas de autocuidado colectivas.

Cuando los distintos periodos de la pandemia lo han permitido, algunas investigadoras optaron por generar espacios de encuentro presenciales como una forma de maximizar el debate, la reflexión y la profundidad de las investigaciones y las redes personales y profesionales. De la siguiente manera nos expresó la profesora 4A algunas de las prácticas mencionadas:

Y cuando hablo de cuidados hablo hacia el interior del grupo, desde que hemos adaptado las reuniones a cuando la gente podía, desde que han estado peques en las reuniones porque no hay otra forma, desde que hemos merendado, hemos cancelado las reuniones porque alguien venía que se encontraba mal y nos hemos dedicado a charlar. O sea, bueno, en todo momento hemos estado atendiendo a qué quería la gente, de cómo quería hacerlo y desde dónde. Porque es una investigación desde el cuerpo y con el cuerpo. Porque es una investigación que trata de apostar por una transformación social. (PI4A)

4. Discusiones y conclusiones

Durante la pandemia se han producido cambios sustanciales en las condiciones de vida de la ciudadanía. Posiblemente alguno de los más significativos tenga que ver con el confinamiento, la prohibición de la presencialidad y la consecuente incorporación de las tecnologías a nuestras vidas, porque difuminan los límites entre espacio personal y laboral.

Desde aquí hemos querido visibilizar las consecuencias que este periodo ha tenido en la vida de algunas mujeres investigadoras, así como en sus investigaciones. Impactos personales y en los propios procesos de las investigaciones que se estaban realizando. A saber, dificultades para acceder al campo, aplicar las técnicas de investigación cualitativa o responder a una manera de entender la investigación social desde una epistemología y metodología que considera que es un proceso de construcción de relaciones de cuidado.

Si bien, los impactos personales y emocionales no han tenido iguales consecuencias para las participantes de este proyecto pues, aunque todas eran mujeres realizando la misma actividad –investigación en ciencias sociales–, en la misma institución –la Universidad de Granada–, más allá de las variables de personalidad –que pueden incrementar o disminuir los efectos más pronunciados–, es necesario tener en cuenta la imbricación de otros elementos.

Hay que tener en cuenta, que no todas partían de las mismas condiciones socioeconómicas. Unas eran profesoras tituladas –con un sueldo aceptable y estable–, que disfrutaban de los privilegios que eso les reporta. Había profesoras sustitutas que no consideraban aceptables sus condiciones laborales, incluso, a veces, ni siquiera contaron con el material informático necesario para desempeñar su trabajo. En el último de los escalafones, entre las investigadoras, hubo quienes desarrollaban sus procesos de tesis sin beca, sufriendo procesos de precariedad muy graves.

La cuestión es que, como nos recuerda Amigot (2021), desde una perspectiva feminista, las mujeres vivimos una situación de violencia estructural y simbólica, que tenemos que contextualizar en la intersección de las lógicas patriarcal y capitalista. Esta violencia, se ve agravada en tiempos de crisis, como es el de una pandemia, convirtiéndonos en sujetos más vulnerables aún. Sin embargo, nuestras condiciones de partida, van a determinar que no todas experimentemos la vulnerabilidad por igual. Así, una mujer investigadora en situación de precariedad económica, va a sufrir más –a nivel material primero, posiblemente, a nivel emocional, después– las secuelas de la crisis, que una que goza de un buen respaldo material y económico.

Esto favoreció que hubiera investigadoras entrevistadas que afirmaban haber pasado un tiempo de pandemia relativamente tranquilo, mientras otras manifestaron haber sufrido problemas psicológicos de ansiedad, depresión y angustia.

No obstante, no sólo las circunstancias económicas determinaron los impactos vividos en época de pandemia por parte de las investigadoras. El hecho de tener personas dependientes a su cargo, en este contexto, ocasionó que se difuminasen también los límites entre ámbitos personales y profesionales.

Algunas de las investigadoras entrevistadas con funciones de cuidado, ponen de manifiesto haberse visto desbordadas emocionalmente en algún momento de la pandemia. En este sentido hay varias cuestiones a tener en cuenta. Por un lado, el heteropatriarcado capitalista otorga mayor importancia a las labores relacionadas con el trabajo remunerado que a las de cuidado (Alonso, 2018). Esto, junto a las lógicas neoliberales de la universidad, favoreció que las investigadoras organizaran sus vidas en casa en torno a su actividad de trabajo –que, en el caso de las universidades, no fue la investigación, como denuncian algunas de las profesoras entrevistadas, sino la docencia (Cuenca & Schettini, 2020).

Esto hizo que la jornada laboral se extendiera, las cargas familiares de cuidado aumentaran, mientras se veía reducido el tiempo de ocio y de autocuidado. Por otro lado, las lógicas heteropatriarcales favorecieron que los cuidados de personas a cargo y los vinculados a las tareas del hogar fuesen desempeñados casi exclusivamente por las mujeres. Todo esto muestra que en el imaginario colectivo se sigue reproduciendo la asociación entre “mujeres y las tareas domésticas y de cuidado”, por el simple hecho de ser mujeres, y como consecuencia de los roles tradicionales de género que aún hoy perviven en nuestra sociedad.

En este sentido, las entrevistadas manifestaban haber sufrido mayor carga mental que sus compañeros, en lo que respecta a un reparto desigual de la atención sobre las tareas domésticas y de cuidado. Lo que ha tenido consecuencias para su rendimiento de trabajo, tanto investigador como docente. El coronavirus ha puesto de manifiesto, una vez más, que las mujeres tienen condiciones desiguales de carga laboral, entendiéndose por trabajo también las labores de cuidado.

Sin embargo, estas desigualdades, no son reconocidas por la universidad, como no lo son por las lógicas del mercado de trabajo, como nos recordaba la profesora PI3P en su narrativa. Esto, y los diferentes niveles de precariedad antes señalados, están favoreciendo, además, como ponen de manifiesto Ruomeng, Hao y Feng (2021), que el volumen de producción investigadora de las mujeres investigadoras en tiempo de pandemia haya disminuido respecto de los hombres. Lo que evidencia la situación de vulnerabilidad laboral de las mujeres.

Si a eso añadimos que las lógicas neoliberales en las que se ha instalado la universidad en los últimos años, no están poniendo en el centro a las personas, si no que está priorizando la producción –y en tiempo de pandemia, la situación se ha visto multiplicada exponencialmente, sobre todo en lo que a docencia se refiere–, el resultado es que muchas mujeres impactadas por la pandemia, intentaron cumplir eficientemente, tanto con sus roles de investigadoras, como con sus roles de cuidadoras, llegando finalmente a tener consecuencias deplorables para la salud. En este sentido, investigadoras como Brandao (2022) afirman que en tiempos de crisis pandémica han aumentado los problemas de salud mental de las madres. Por eso, y para acabar con la precariedad y la precarización, desde el feminismo se reclama una política del cuidado democrática y feminista (Sales, 2016).

Señalar asimismo que el contexto pandémico generó la necesidad de incorporar nuevas estrategias metodológicas para desarrollar las investigaciones o, al menos, herramientas metodológicas cuyos usos no habían sido mayoritarios hasta el momento, como, por ejemplo, la entrevista mediante videollamada.

No obstante, hemos identificado que algunas de las estrategias desarrolladas en este tiempo anteponen la atención hacia las personas participantes en las investigaciones, frente al autocuidado de las investigadoras. Esto tiene varios puntos de análisis y nos hace interpelarnos sobre cuestiones tales como: ¿Hasta qué punto esta forma de proceder responde a una práctica de cuidado hacia lxs participantes –sobre todo cuando pertenecen a determinados colectivos, sufren ciertas vulnerabilidades, etc.– o a una exigencia de la universidad –dadas las dinámicas neoliberales en las que ha entrado en los últimos años, y que se han agudizado en tiempo de pandemia,

aumentando las exigencias a sus miembros? Nos preguntamos, asimismo, si las prácticas de cuidado puestas en marcha por las investigadoras entrevistadas en época de pandemia responden a una epistemología y metodología feminista, y si el quehacer metodológico feminista aparece estrechamente relacionado con prácticas de cuidado en las investigaciones.

Es interesante señalar que algunas de las prácticas de cuidados implementadas por las investigadoras, no son propias del contexto pandémico, aunque en algunas ocasiones, la pandemia haya incrementado la necesidad de ejecutarlas para continuar con los estudios. Podemos pensar en aquellas que sitúan en el centro de las reflexiones y preocupaciones a lxs participantes de las mismas o la adaptación de las investigadoras a las circunstancias de quienes participan en sus proyectos investigadores.

Son diversas, por tanto, las prácticas de cuidado en las investigaciones que, desde nuestra visión, guardan especial vinculación con el posicionamiento epistemológico, metodológico y ético de quien investiga. Es decir, entendemos que la aplicación de algunas de las mencionadas prácticas se debe a cómo la investigadora concibe su investigación y a cómo se implica con quienes participan en ella. Esto responde a una epistemología feminista y a una manera determinada de entender los procesos de investigación, atravesada por la ética del cuidado. Sin embargo, no todas las investigadoras entrevistadas incorporaron dichas prácticas, pues no todas tenían interiorizada la práctica feminista en la investigación social.

Con todo, podemos afirmar, que el contexto pandémico ha influido en el desarrollo de nuevas estrategias metodológicas y prácticas de cuidado en investigación, para poder sacar adelante las investigaciones durante este tiempo. Pero también que varias de las prácticas de cuidado identificadas en las entrevistas, ya se realizaban previamente a la pandemia, y se seguirán implementado, pues están relacionadas con una visión dentro de la investigación que se preocupa por las personas participantes en los estudios, y por cuidar los procesos complejos que giran alrededor de las investigaciones.

Algo similar hemos observado al preguntar a nuestras interlocutoras por propuestas para mejorar los procesos investigadores durante el periodo pandémico. De hecho, en la línea de lo que afirmábamos arriba, si bien, algunas de las sugerencias plantean aspectos relacionados con el contexto de la COVID-19, gran parte de lo que expusieron, tiene que ver con propuestas que mejoren los procesos investigadores en general. Sus discursos dejan patente muchas de las dificultades de la profesión investigadora dentro de universidades, cada vez más orientadas a una lógica de producción científica neoliberal enfocada principalmente en los resultados, en la cantidad.

Precariedad, inestabilidad, temporalidad, inseguridad, individualismo o competitividad son algunas de las dinámicas sociales que se vislumbraron en los discursos de las entrevistadas a la hora de reflexionar sobre la carrera académica en la universidad. Afín a los resultados de este estudio, Álvarez (2019) señala la “creciente dependencia que sufre el mundo académico respecto de unos rankings que priorizan cantidad sobre calidad, cada vez más controlados por dos multinacionales” (s.p.) y la precariedad, la incertidumbre y la competitividad, como algunas de las características que atraviesan la profesión docente-investigadora en la actualidad.

En esta línea, Álvarez y Sebastiani (2018), quienes apuntan a la universidad como ‘neoliberal’ y ‘eurocentrada’ e inspirándose en otrxs autorxs, destacan tres consecuencias de las transformaciones producidas en las tres últimas décadas en dicha institución y en quienes trabajan en la misma. La primera de ellas hace referencia a lo acelerado de los ritmos y tiempos en la universidad, que tienen como objetivo producir un gran número de comunicaciones y artículos a corto plazo y que puedan posicionarse notablemente en los rankings mencionados. La segunda consiste en la expansión de términos como ‘excelencia’ o ‘calidad’, cuyo significado hegemónico se asocia al “impacto bibliométrico de un producto científico” (Álvarez & Sebastiani, 2018, p. 253). Y la tercera consecuencia tiene que ver con la difuminación de los límites entre tiempo de ocio y tiempo laboral.

Estas cuestiones nos llevan a afirmar que dinámicas estructurales de la universidad neoliberal, que ya existían previamente a la pandemia por COVID-19, se han incrementado en el contexto pandémico.

La estructura del sistema universitario descrita, las vivencias de las investigadoras expresadas en sus discursos y nuestras propias experiencias investigadoras nos han llevado a preguntarnos si es posible implementar metodologías feministas en el presente modelo de universidad. ¿Cómo aplicar las propuestas metodológicas feministas cuando investigamos atravesadas por los ritmos vertiginosos y tareas múltiples apuntados en este trabajo? Otrxs autorxs, como Biglia (2015) también se han planteado cuestiones similares asumiendo “que los retos abiertos por las epistemologías feministas son más fácilmente abarcables en el plano teórico que en el empírico” (Biglia, 2015, p. 27). Quizás la respuesta a nuestra pregunta pase por reconocer los límites de aplicar nuestras propuestas metodológicas feministas en la actual universidad neoliberal.

Desde nuestro punto de vista, esto no implica que renunciemos a los presupuestos epistemológicos y éticos feministas en investigación anteriormente señalados, sino que los tomemos como inspiración para seguir buscando otras fórmulas creativas de investigar y producir conocimientos comprometidos con la transformación social.

Este trabajo ha sido un intento. Sin embargo, somos conscientes de que nuestra apuesta por implementar estrategias que cuiden a quienes participan en el proyecto, tanto a personas entrevistadas como al equipo de trabajo, o que se preocupen por las reflexiones en torno a los procesos experimentados y no solo por los resultados

del estudio, ha tenido sus limitaciones. Dichos obstáculos han estado en gran parte condicionados por el corto espacio temporal con el que contábamos para realizar el presente estudio. A pesar de ello, seguimos repensando caminos para construir herramientas feministas y de cuidado en la investigación.

Queremos concluir recogiendo aquellas propuestas de mejora que hemos identificado en las narrativas de las investigadoras entrevistadas en relación a la investigación, entendida ésta como proceso y no sólo como producto de nuestro quehacer investigador. La intención es dar claves a aquellxs que dedicamos gran parte de nuestro tiempo a las labores de investigación, no sólo en época de pandemia, sino en el contexto habitual en el que desarrollamos nuestras investigaciones. Y lo haremos agrupando las propuestas en distintos ejes o niveles bajo los que actuar, donde hemos identificado propuestas relacionadas con cuestiones económicas, gestión de los tiempos y tareas, y su relación con los tiempos de cuidado. Por último, los que nos hablan de las prácticas de cuidado en las investigaciones desde una lógica feminista.

Con respecto a las consideraciones económicas, las investigadoras señalaban la necesidad de mejorar las condiciones materiales del personal investigador. De esta manera, se cuestiona la precariedad y la inestabilidad laboral de quienes hacen ciencia en la universidad. Existiendo una especial preocupación por las condiciones económicas y materiales de las personas investigadoras en los escalafones más bajos de la carrera académica; concretamente, se subrayan tanto la precariedad en los procesos, como las dificultades para proseguir con las carreras investigadoras y docentes. Se propone la cobertura de necesidades básicas de alimentación y vivienda por parte de las universidades públicas para las personas dedicadas a la investigación y más aún en periodos de pandemia.

El segundo ámbito de mejora gira entorno a la gestión de los tiempos y las tareas del personal investigador. En este sentido, es importante resaltar la sobrecarga de trabajo que supone la profesión investigadora junto con las tareas de docencia –y de gestión– que en muchos casos la acompañan. A lo que se añade que los tiempos de cuidado aumentan en época de pandemia. Por todo lo señalado, se plantea la necesidad de reducir las tareas de docencia y de gestión de quienes tienen una fuerte carga investigadora. Se apunta la necesidad de mejorar en la regulación y contabilidad de las horas de trabajo y tareas que desempeñan quienes investigan, unidas a las funciones de docencia y gestión.

Por otro lado, proponen que se flexibilicen los tiempos de entrega de los resultados de las investigaciones para que se puedan compatibilizar estos procesos con los personales, ya sea para personal investigador o participantes de la investigación.

Así, se subraya la necesidad de que la universidad esté más conectada al resto de las esferas de la sociedad y sus preocupaciones e inquietudes, para que los procesos investigadores y sus resultados sean más útiles y se perciban como tal.

El tercero de los ámbitos identificado está vinculado a los aspectos emocionales que, inexorablemente, atraviesan las investigaciones. A este respecto, se hace hincapié en los impactos en la salud física y mental, y en los procesos de investigación, principalmente cuando estos se quieren cuidar. Son momentos importantes para quien acompaña los procesos de tesis doctoral –apoyando los complejos momentos emocionales, psicológicos, de estrés, ansiedad o cansancio que, en numerosas ocasiones, se suceden en estos contextos–, si queremos tener en cuenta a las personas que participan en nuestras investigaciones, y apoyar sus realidades.

En esta línea, como se viene señalando, las cuestiones relacionadas con la salud mental ocupan un papel central en las preocupaciones de las investigadoras entrevistadas. Así, se propone el asesoramiento psicológico como una forma de acompañar los procesos investigadores, en caso de que se necesite. Para solventar la situación de aislamiento social que inevitablemente trajo la pandemia y que, en diversos casos, también se une a sentimientos de soledad que suponen algunos procesos investigadores, se plantea la necesidad de generar espacios físicos colectivos de trabajo y reflexión en las universidades, principalmente para quienes están iniciando sus carreras investigadoras, cuenten o no con contratos predoctorales.

Finalmente, y como cuarto eje, se señala y se propone la importancia de flexibilizar los tiempos a la hora de presentar los resultados de los estudios, para prestar mayor atención al proceso de la investigación. Esto lleva aparejado cuidar a las personas que participan en los mismos y el autocuidado de las investigadoras.

5. Agradecimientos

Este artículo es resultado del proyecto titulado “Impactos de la pandemia por la Covid-19 y el confinamiento en las investigadoras del área de las ciencias sociales de la Universidad de Granada” en resolución del 20 de julio de 2021 en su línea 1 de subvención a las Universidades públicas de Andalucía para la promoción de la igualdad de género.

Referencias

- Alcázar-Campos, A. (2014). "Siendo una más". Trabajo de campo e intimidad. *Revista de Estudios Sociales*, 49, 59-71. <https://doi.org/10.7440/res49.2014.05>
- Alonso, M. (2018). "¿No irá a hacer una tesis sobre sus amigas?": Relaciones de género en las parejas de lesbianas [Tesis de doctorado, Universidad de Granada]. Repositorio institucional UGR <http://digibug.ugr.es/handle/10481/52517>
- Álvarez, M. (18 de agosto de 2019). La universidad neoliberal y la 'Crítica de la razón precaria'. *ctxt*. <https://ctxt.es/es/20190807/Firmas/27681/Miguel-Alvarez-%20Peralta-rese%C3%B1a-universidad-precariad-neoliberalismo-Javier-Lopez-%20Alos.htm>
- Álvarez, A. y Sebastiani, L. (2018). Habitar la investigación en la universidad neoliberal y eurocentrada: La etnografía colaborativa como apuesta por lo común y la subjetivación política. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 15(2), 247-271. DOI: 10.11156/aibr.150203
- Amigot Leache, P. (2021). Pandemia y violencia contra las mujeres. En COVID-19. Reflexiones feministas sobre la pandemia. *Idatkaritza Feminista*, pp. 9-14.
- Beltrán, V. y Jiménez Arrobo, Tatiana del Cisne (2021). Politizar la investigación para resistir la emergencia: Retos metodológicos en el contexto de la COVID-19. *Crisis global, desigualdades y centralidad de la vida*, 52, 17-21.
- Biglia, B. (2015). Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social. En I. Mendia, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion y J. Azpiazu (Eds.), *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, (pp.21-44). Hegoa; SIMReF.
- Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 9(19), 49-74.
- Blázquez, N. (2012). Epistemología feminista: temas centrales. En: N. Blázquez, F. Flores y M. Ríos (Coords.), *Investigación feminista: epistemologías, metodología y representaciones sociales*, (pp. 21-38). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Brandão, T. (2022). Género y salud mental en pandemia: cuando la violencia es del sistema. *Methaodos. Revista de Ciencias Sociales*, 10(1), 42-57. <https://doi.org/10.17502/mrcs.v10i1.521>
- Cadena-Roa, J. (2021). Ciencias sociales, coronavirus y desastres. *Las ciencias sociales y el coronavirus. Ciclo de charlas y debates en torno a la pandemia mundial por coronavirus (COVID-19)*. Consejo Mexicano de Ciencias Sociales.
- Cuenca, A. y Schettini, P. (2020). Los efectos de la pandemia sobre la metodología de las Ciencias Sociales. *Escenarios. Revista de Trabajo Social y ciencias Sociales*, núm.32
- Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S. (2005). The Discipline and Practice of Qualitative Research. En: N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (Eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research. Third Edition* (pp. 1-43). Sage Publications.
- Díez García, R., Belli, S., & Márquez, I. V. (2020). La COVID-19, pantallas y reflexividad social. Cómo el brote de un patógeno está afectando nuestra cotidianidad. *Revista Española de Sociología*, 29 (3), 759-768. <http://orcid.org/0000-0001-7980-5570>
- Ellis, C., Adams, T. E. y Bochner, A. P. (2015). "Autoetnografía: un panorama". *Astrolabio*, (14), 249-273.
- Espinosa, M. (2010). "Mi banda, mi hogar": Resignificando la infancia a partir de los niños y niñas de la calle de la Ciudad de México [Tesis de doctorado, Universidad de Granada]. Repositorio institucional UGR <http://digibug.ugr.es/handle/10481/5551>
- Espinosa, M. (2022a) Proyecto Docente para la defensa de la plaza como Profesora Titular de la Universidad en la asignatura: "Investigación, Diagnóstico y Evaluación". Departamento de Trabajo Social. Universidad de Granada.
- Espinosa, M. (2022b). Cuando el dolor se encarna en la práctica etnográfica. En C. Gregorio y Bl. García (Eds.), *Restituyendo saberes y prácticas de investigación: etnografía y feminismos*. Peter Lang Group AG.
- Esteban, M. L (2004). Antropología encarnada. Antropología desde una misma. *Papeles del CEIC*, 2004(12), 1-21. <https://doi.org/10.1387/pceic.12093>
- Fernández, M. (2020). Sociología y Ciencias Sociales en tiempos de crisis pandémica. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 13 (2) Especial, COVID-19, 105-113.
- FES (2020): "Comunicado conjunto: Las ciencias sociales y la gestión e investigación de la COVID-19", Federación Española de Sociología (en línea). <https://fes-sociologia.com/noticia/Las-ciencias-sociales-y-la-gestion-e-investigacion-de-la-COVID-19>.
- Gallegos, C. (2020). Cuando el 2020 fue 1984. Algunas consideraciones sobre la pandemia. En S. London (comp.) *La investigación en Ciencias Sociales en tiempos de la pandemia por COVID-19*. IIESS, CONICET.
- Gandarias, I. (2016). Habitar las incomodidades en investigaciones feministas y activistas desde una práctica reflexiva. *Athenea Digital*, 14(4), 289-304. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1489>
- Gregorio, C. (2006). Contribuciones feministas a problemas epistemológicos de la disciplina antropológica: Representación y relaciones de poder. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(1), 22-39.

- Gregorio, C., Veinguer, A. y Rodríguez, A. (2008). "Paradojas de la conciliación: una aproximación a las narraciones sobre las estrategias personales. Investigación sobre los usos del tiempo en el área metropolitana de Granada. Proyecto "Malabaristas del tiempo". Material inédito.
- Gregorio, C; Pérez, P. y Espinosa, M. (2020): "La construcción de relaciones de confianza. Tensiones y contradicciones en el campo desde una mirada feminista". En Aurora Álvarez; Alberto, Arribas y Diezt, Gunther (eds). Investigaciones en movimiento. Etnografías colaborativas, feministas y decoloniales. Madrid: Clacso. Pp. 297-322.
- Gregorio, C. (2014). Desafíos desde la etnografía feminista en su contribución a la descolonización de las metodologías. En M. Lundsteen, U. Martínez y J. Palomera (Coords.), *Periferias, fronteras y diálogos. Actas del XVIII Congreso de Antropología de la FAAEE* (pp. 3549-3569). Universitat Rovira i Virgili. <http://www.antropologiainuit.com/wp-content/uploads/2018/07/actas-del-xiii-congreso-de-antropologia-de-la-faaee.pdf>
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Harding, S. (1987). Introduction: Is There a Feminist Method? En S. Harding (Ed.), *Feminism and Methodology* (pp. 1-14). Indiana University Press.
- Hernández, J. M. (1999). Auto/biografía. Auto/etnografía. Auto/retrato. *Ankulegi: Revista de Antropología Social*, 0, 53-63.
- Hernández, J. M. (2012). La autoetnografía como habitáculo. Espacio para vivir y compartir. Texto inédito presentado en el seminario organizado en el marco del proyecto *Etnografiando prácticas de Resistencia. Escenarios, Eventos y Narrativas en la Construcción de la Ciudadanía* (FEM2009-10982).
- Holstein, J.A. y Gubrium, J.F. (2005). Interpretive Practice and Social Action. En N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (Eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research. Third Edition* (pp. 483-506). Sage Publications.
- Lipovetsky y Serroy (2008). *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada*. Anagrama.
- Mendoza, D. (2021). *Mirando al Sur: una historia (incompleta) de los activismos de la disidencia sexual y de género en Andalucía* [Tesis de doctorado, Universidad de Granada]. Repositorio institucional UGR <https://digibug.ugr.es/handle/10481/71616>
- Middelmass, Rachel (25 de agosto de 2020). "What is the role of the social sciences in the response to COVID-19? 4 priorities for shaping the post-pandemic world". *LSE. A platform for understanding and increasing the impact of academic research*
- Minguijón, Jaime (20 de octubre de 2020). Las ciencias sociales y el covid-19. *El Periódico de Aragón*. <https://www.elperiodicodearagon.com/opinion/2020/10/20/ciencias-sociales-covid-19-46493725.html>
- Montes de Oca Barrera, L. y Gómez Rojas, A. (2021). Investigación social: compromiso, relevancia y colaboración en tiempos de pandemia. *Revista Mexicana de Sociología* 83, 127-158. <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2021.0.60171>
- Pérez, P. (2016). Aportaciones desde el feminismo y la etnografía feminista a los análisis urbanos. *Congreso Internacional Contested Cities*, 1-517, 1-10. <http://contested-cities.net/working-papers/2016/aportaciones-desde-el-feminismo-y-la-etnografia-feminista-a-los-analisis-urbanos/>
- Pons, A., & Guerrero, S. (2018). *Afecto, cuerpo e identidad. Reflexiones encarnadas en la investigación feminista*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Robles V., Alcázar, A., Espinosa, M., García, B., Ortíz, J., Sierra, A., & Valenzuela, L. (2021): *Los cuidados vinculados a la conciliación en la comunidad de la Universidad de Granada*. Sevilla: IAM.
- Ruomeng C., Hao D., & Feng Z. (2021). Gender Inequality in Research Productivity During the COVID-19 Pandemic. *Manufacturing & Service Operations Management* 24(2), 707-726. <https://doi.org/10.1287/msom.2021.0991>
- Sales Gelabert, T. (2016). Contra la precariedad, con la precariedad; cuidados y feminismo. *Oxímora. Revista Internacional de ética política*, 8, 53-62.
- Scheper-Huges, N. (1995). The Primacy of the Ethical: Propositions for a Militant Anthropology. *Current Anthropology*, 36(3), 409-440.
- Suess, A. (2016). "Transitar por los géneros es un derecho": *Recorridos por la perspectiva de despatologización* (Tesis de doctorado, Universidad de Granada). Repositorio institucional UGR <http://digibug.ugr.es/handle/10481/42255>